

Psoriasis, ¿de qué te avergüenzas?

Es el miedo al rechazo social al mostrar las descamaciones de la piel el que lleva a los enfermos de psoriasis a evitar el ejercicio físico: cerca del 60% de los pacientes reconoce que no acude al gimnasio o a la piscina por vergüenza a enseñar su cuerpo en público, según un estudio del equipo de dermatología del Hospital Germans Trias y Pujol de Barcelona. Los resultados de esta investigación vienen a reforzar las conclusiones de trabajos anteriores que ya ponían de manifiesto las limitaciones que esta patología implica en la vida social de quienes la padecen. Es significativo, en este sentido, que cerca del 30% de los afectados cambie de peinado para ocultar la dolencia.

Un 2% de la población sufre esta enfermedad crónica de la piel con distintos niveles de intensidad, lo que significa que 80 millones de personas en todo el mundo (un millón en España) conocen de cerca este problema. De todos ellos, dos de cada tres encuentran remedio en un tratamiento sencillo a base de geles y pomadas, mientras uno de cada cuatro requiere el uso controlado de la luz ultravioleta. Sin embargo, un 5% de estos pacientes se encuentra con un pronóstico mucho más grave, por la intensidad de la afección y la extensión de la misma, que puede cubrir el cuerpo entero.

Todos los años se diagnostican 60 nuevos casos de psoriasis por cada 100.000 habitantes, según el mismo estudio.

Rechazo social real

En el año 2005, la Academia Española de Dermatología (AEDV) difundía el resultado de una encuesta que revela el rechazo social que padecen realmente estos pacientes: el 35% de los españoles desconoce que la psoriasis no es contagiosa y el 15% la asocia con la falta de higiene. Pero el dato más revelador es que una de cada cinco personas entrevistadas reconoce no sentirse a gusto al besar o abrazar a un enfermo de psoriasis ni al compartir con él una piscina.

Por esta razón, esta asociación tiene editado un decálogo en el que solicita para todos estos pacientes las mismas oportunidades laborales que para cualquier otro ciudadano que no padece la enfermedad y un trato igualitario a la hora de acceder a las instalaciones deportivas y de entretenimiento.

Al hacer el seguimiento de estos pacientes, los facultativos deberían tener en cuenta no sólo las lesiones físicas de la piel, sino que también tendrían que preguntarse hasta qué punto esta afección cutánea está condicionando la vida diaria del enfermo.



EL MATIZ

Es importante recomendar a los pacientes con psoriasis la realización de ejercicio como factor de estabilidad emocional, control de las situaciones de estrés y proveedor de estímulos positivos en la esfera mental, lúdica y social. También se deben establecer las recomendaciones propias de cuidado de la piel, que en el caso del paciente con psoriasis deben ser específicas e individualizadas. Es fundamental la protección frente a factores agresivos (luz solar, sequedad extrema, humedad mantenida, sudoración, roce de vestuario o elementos deportivos, etc.), así como los cuidados adecuados de hidratación general y local, uso de emolientes, tratamiento habitual, etc.

En cuanto al rechazo social por infundados temores, la solución sólo puede llegar de la mano de la educación sanitaria de la población, tanto a nivel de particular como general.